

Trabajo Final de Máster.
Máster Universitario en Psicología General Sanitaria por la
Universidad de la Laguna.
Curso Académico 2019-2020

**Inteligencia Emocional y violencia de pareja en la adolescencia y
juventud: un análisis diferencial en función del género**

Alumna: Hernández García, Beatriz
Tutoras: M^a Pilar Matud Aznar y Demelza Fortes Marichal
Departamento de Psicología Clínica, Psicobiología y Metodología

Índice	
Resumen	3
Abstract	4
Introducción.....	5
Método	10
Participantes	10
Instrumentos.....	12
Procedimiento	13
Resultados	14
Discusión y Conclusiones	25
Referencias	28

Resumen

El presente trabajo pretende mostrar la relevancia que la Inteligencia Emocional tiene en las relaciones de pareja jóvenes donde existe algún tipo de violencia. Puesto que, la mayoría de las investigaciones se centran en analizar la violencia en sí y no la relación entre la Inteligencia Emocional y dicha violencia. Se trata de una investigación donde han participado 195 personas. Se han realizado diferentes análisis de varianza y de correlación, encontrándose diferencias en los diversos componentes principales de la Inteligencia Emocional en función del género.

Palabras Clave: Inteligencia Emocional, violencia en la pareja, jóvenes, género.

Abstract

This study aims to show the relevance that Emotional Intelligence has in young couple relationships where there is some kind of violence. Since, most research focuses on analyzing the violence itself and not the relationship between Emotional Intelligence and such violence. This is an investigation that involve 195 people. In this study, different analyzes of variance and correlation have been performed, finding differences in the main components of Emotional Intelligence according to gender.

Key words: Emotional Intelligence, dating violence, young people, gender.

Introducción

En la sociedad actual, siendo esta la era de la revolución tecnológica y una de las más avanzada de todos los tiempos, la violencia sigue siendo una de las formas existentes, pero no adecuada, de resolución de problemas. Ya sea, para discusiones familiares, entre amistades, en una disputa de tráfico o, más comúnmente conocida, en las relaciones de pareja. Utilizándose, en estas situaciones, herramientas poco adaptativas para la resolución de conflictos de la vida cotidiana.

Una alternativa más adaptativa para este problema, es el uso de la Inteligencia Emocional como una forma de prevención. Aunque la mayoría de los estudios se centran en el ámbito académico y organizacional, se ha demostrado la efectividad en el aumento de la calidad de vida del alumnado y de las personas trabajadoras (Fernández-Berrocal y Extremera, 2002). Por tanto, la Inteligencia Emocional se define como “la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud; la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual” (Mayer y Salovey, 1997).

Dentro del ámbito educativo, existen numerosos estudios dirigidos a investigar qué influencia tiene este tipo de inteligencia en el proceso de bullying. Por ejemplo, se han observado diferencias entre los roles que se dan en este proceso y las capacidades asociadas a la Inteligencia Emocional. De esta forma, los resultados ponen de manifiesto que tanto las personas no víctimas como las personas no agresoras, poseen niveles más altos en cada una de las dimensiones que componen dicha inteligencia, apoyando así, la influencia que esta tiene a la hora de confrontar una situación violenta (Gutiérrez, 2019).

Por otro lado, aunque en menor medida que los ámbitos anteriormente señalados, también existen estudios donde se analiza la influencia que tiene en las relaciones de pareja, en concreto, en parejas heterosexuales.

Existen trabajos donde se ha encontrado relación entre los celos y presentar baja Inteligencia Emocional. De esta forma, las personas que cuentan con elevados niveles de Inteligencia Emocional, reaccionan con menor intensidad emocional a la infidelidad de sus parejas que, aquellas personas que cuentan con bajos niveles. Además, se ha observado la relación entre los celos y la tendencia a utilizar estrategias violentas de resolución de conflictos (Perles, San Martín, Canto y Moreno, 2011), tal y como se especificaba al inicio.

Con este tipo de resultados, se abre también el debate sobre la influencia que posee dicha variable en las relaciones donde existe maltrato, específicamente, aquellas donde existe violencia de género. Numerosas organizaciones internacionales con competencia en salud, consideran este tipo de violencia, como un fenómeno que constituye un problema de salud a nivel mundial con serias repercusiones tanto en el ámbito físico como en el mental (Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2009).

Es importante no olvidar la influencia que los estereotipos existentes en esta sociedad tienen con respecto a este tipo de relaciones violentas. Puesto que, las formas en las que se comporta un hombre o una mujer van a verse influenciadas por ellos, materializándose en expectativas estereotipadas de género y, conduciendo, por tanto, a asumir atributos y capacidades diferentes. Situando a la mujer, en un grado de dependencia afectiva con respecto al varón, siendo esto característico de las relaciones de maltrato (Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2009).

Así, se fomentará la agresividad, la actividad, la transgresión y la fuerza en los varones, mientras que en las mujeres se inculcarán valores como la obediencia, la

pasividad, la ternura y el acatamiento, reforzando las relaciones comentadas anteriormente y los roles de víctima y agresor respectivamente (López, 2001). Se genera, por tanto, una educación emocional diferente en hombres y mujeres, que repercute en la creación de relaciones desiguales, sin poner un énfasis concreto en la Inteligencia Emocional y olvidando la importancia que dicha variable posee en las relaciones actuales.

Puesto que, existen investigaciones que reafirman el poder que tiene el romper las concepciones estereotipadas de la sociedad y trabajar, desde la prevención primaria, la Inteligencia Emocional y sus diferentes variables. Por tanto, se trata de que agresores/as y víctimas aprendan a desarrollar la Inteligencia Emocional, basando sus relaciones de pareja en el diálogo, la empatía, la negociación, la cooperación y la resolución de conflictos de forma constructiva (Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2009).

Sin embargo, es importante señalar que el trabajo de la Inteligencia Emocional no es solo relevante en este tipo de relaciones, sino en todas las relaciones de pareja y las relaciones interpersonales en general, ya que, permite unas interacciones más adecuadas y menos dañinas. Se especifica este ámbito porque, en proporción con otros tipos de pareja, es donde existe una mayor violencia, siendo un ámbito con una gran repercusión social.

Además, es importante remarcar que, las diferencias existentes con respecto a la Inteligencia Emocional de mujeres y hombres, se relacionan en mayor medida con cómo se utilizan las distintas variables de dicha inteligencia, utilizándose de forma diferente en mujeres y hombres (Howard, 2013). Presentando, las mujeres mayores puntuaciones cuando se mide la percepción propia de las emociones, así como, en el manejo de las emociones de otras personas, no encontrándose diferencias de género en

la claridad emocional o en el manejo de las emociones propias (Fernández-González, Calvete, Orue, Echezarraga, 2018).

Sin embargo, con respecto al rol que ocupa la Inteligencia Emocional y las diferencias entre perpetradores/as de la violencia o víctimas de la misma, se ha encontrado mayores dificultades en la regulación emocional cuando se es perpetrador/a de la violencia comparado con aquellos/as que no lo son; tanto en mujeres como en hombres. Las diferencias de género que emergen, son relativas al tipo de agresión y a habilidades específicas de regulación emocional, tal y como se ha mencionado anteriormente (Shorey Brasfield, Febres y Stuart, 2011 citado en Fernández-González et al, 2018).

Por otro lado, se han encontrado también diferencias entre los distintos componentes que conforman la Inteligencia Emocional. Tales estudios, han evidenciado que las mujeres prestan una mayor atención hacia sus emociones, además, estas se perciben más hábiles, a la hora de atender y de comprender sus emociones. Mientras que, los hombres, se perciben más hábiles en relación al control de impulsos y de tolerancia al estrés (Fernández-Berrocal, Alcaide y Ramos, 1999; Fernández-Berrocal y Extremera, 2003; Fernández-Berrocal et al., 2004; Palomera, 2005; Palomera, Gil-Olarte y Brackett, 2006; Sánchez, Fernández-Berrocal, Montañés y Latorre, 2008b citado en Sánchez, Fernández-Berrocal, Montañés y Latorre, 2008).

Otros estudios en esta línea, muestran que las mujeres tienden a identificarse más con rasgos expresivos de la propia identidad, asociados en mayor medida con poseer competencias en Inteligencia Emocional. Evidenciándose así, que las mujeres podrían ser más inteligentes emocionalmente debido a que se identifican en mayor medida con estos rasgos de expresividad emocional (Gartzia, Aritzeta, Balluerka y Barberá, 2012).

Así como, se ha observado que las mujeres con una menor tendencia a atender a sus emociones y a su estado de ánimo, tienden a perpetuar la violencia en la pareja. Sin embargo, aquellas que obtienen mayores puntuaciones en la atención a sus emociones, encuentran beneficios en la utilización de los componentes de la Inteligencia Emocional, confirmándose, con estos estudios que, cuando existen mejores niveles de Inteligencia Emocional, existe una menor perpetuación de la violencia dentro de la pareja (Fernández-González et al, 2018).

Remarcar aquí, la necesidad de ampliar este campo de estudio, sobretodo, dentro del abordaje de las relaciones donde exista desigualdad y violencia de género. Ya que, pese a que son muchos los estudios sobre la violencia de pareja en adolescentes y jóvenes, dicha violencia sigue siendo un grave problema social que es necesario conocer para prevenir y erradicar y que, además, en pocas investigaciones se ha estudiado la importancia que tiene la Inteligencia Emocional en la victimización y perpetración de tal violencia.

Así, el objetivo del presente trabajo es conocer la relevancia que tiene la Inteligencia Emocional en la violencia de pareja que se da en la adolescencia tardía y juventud, entendidos dichos períodos como las edades comprendidas entre los 18 y los 25 años, realizando un análisis diferencial en función del género. Un segundo objetivo es conocer si hay diferencias entre mujeres y hombres en victimización y perpetración de la violencia hacia la pareja, en sus diferentes formas. Los objetivos específicos son los siguientes:

- 1) Analizar si hay diferencias entre hombres y mujeres en victimización por violencia de la pareja.
- 2) Analizar si hay diferencias entre mujeres y hombres en perpetración de violencia hacia la pareja.

- 3) Conocer la asociación, en hombres y mujeres, entre la victimización por violencia de la pareja y la Inteligencia Emocional.
- 4) Conocer la asociación, en mujeres y hombres, entre la Inteligencia Emocional y la perpetración de violencia hacia la pareja.
- 5) Estudiar la asociación, en hombres y mujeres, entre la victimización por violencia de la pareja con la actitud tradicional hacia los roles de género y con la interiorización de las características de los roles de género de masculinidad y feminidad.
- 6) Estudiar la asociación, en mujeres y hombres, entre la perpetración de violencia hacia la pareja con la actitud tradicional hacia los roles de género y con la interiorización de las características de los roles de género de masculinidad y feminidad.

Método

Participantes

La muestra estaba formada por un total de 195 personas de las que el 50,3% ($n = 98$) eran hombres y el 49,7% ($n = 97$) mujeres. Sus edades estaban comprendidas entre 18 y 25 años (véase Figura 1), siendo su edad media de 21,63 años, la desviación típica (DT) era 1,91, la mediana 21 y la moda 20. La edad media de los hombres era de 21,78 ($DT = 1,97$) y la de las mujeres 21,44 ($DT = 1,85$) diferencias que no eran estadísticamente significativas, $t(193) = 1,06$, $p = .29$.

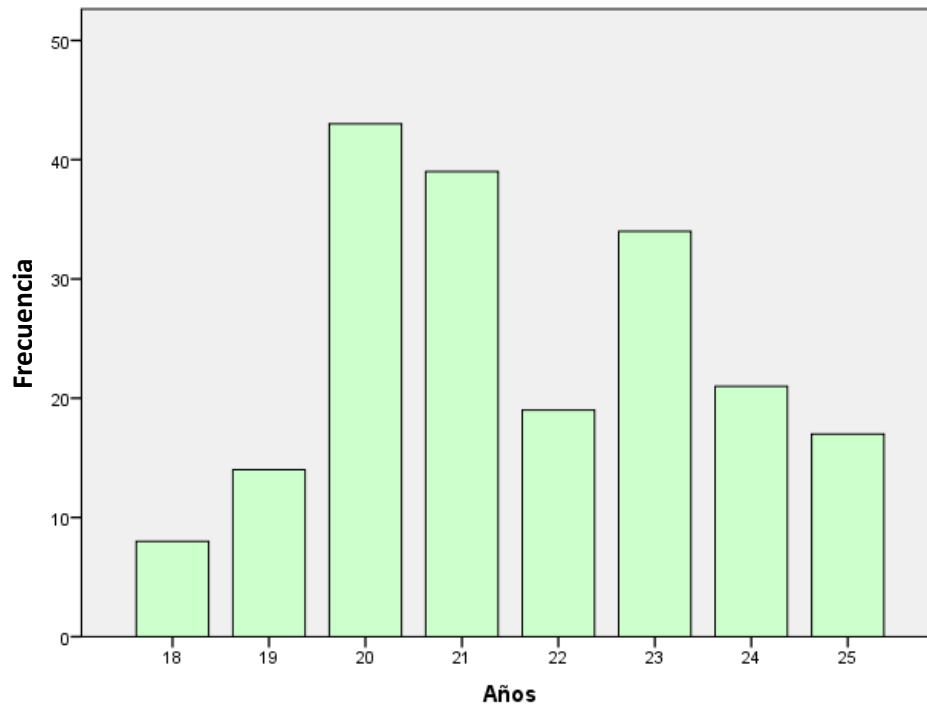


Figura 1. Edad de las personas participantes

Aunque había diversidad en su nivel de estudios, la mayoría (el 68,3%) había finalizado estudios de bachillerato. El 12,8% tenía estudios de diplomatura, el 7,8% formación profesional de grado superior, el 5,6% solo había cursado estudios básicos, el 4,4% formación profesional de grado medio y el 1,1% tenía estudios de máster universitario. Poco más de la mitad (el 65,3%) era estudiante, el 16,3 tenía contrato laboral, el 7,7% estaba en situación de desempleo, el 6,1% tenía empleo fijo, el 3,1% era autónomo/a y tres de las personas participantes (el 1,5%) ni estudiaban ni trabajaban. Todos/as tenían o habían tenido pareja heterosexual, si bien se daba diversidad en la duración de dicha relación, tal y como se describe en la sección de resultados.

Instrumentos

Cuestionario de violencia de pareja (CVP, Matud, 2017). Se trata de un cuestionario diseñado para la evaluación de las conductas de victimización y de perpetración de violencia de y hacia la pareja. Tanto la victimización como la perpetración de dicha violencia constan de 22 ítems que se estructuran en cinco escalas: violencia psicológica, formada por 5 ítems, control (4 ítems), violencia física (8 ítems), amenazas (2 ítems) y violencia sexual (3 ítems). La escala de respuesta es de “nunca” (puntuado con 0) “alguna vez” (que se puntúa con 1) y “muchas veces” (puntuado con 2). Este cuestionario también incluye tres cuestiones donde se analiza si se tiene (o ha tenido) pareja, la duración de dicha relación, y si se trata de una relación homosexual o heterosexual.

Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24). Adaptación de Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004) del Trait Meta-Mood Scale (TMMS-48) de Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995). Está formada por 24 ítems cuyo formato de respuesta es tipo Likert de 5 puntos con una escala de respuesta que va desde “nada de acuerdo” (puntuado con 1) hasta “totalmente de acuerdo”, puntuado con cinco. La TMMS-24 contiene tres dimensiones claves de la Inteligencia Emocional, cada una evaluada con 8 ítems. Dichas dimensiones son: 1) Atención, que se refiere a la capacidad del individuo de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada, cuya consistencia interna (Alpha de Cronbach) en la muestra del presente trabajo era de .90. 2) Claridad, que se refiere al conocimiento y comprensión de los propios estados emocionales, que tenía una consistencia interna de .89. 3) Reparación, que se refiere a la capacidad del individuo de regular correctamente sus estados emocionales y cuya consistencia interna es .87.

Cuestionario de Actitudes hacia los Roles de Género (ARG, Matud, 1999).

Cuestionario formado por 22 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de siete puntos que se agrupan en un factor que evalúa la medida en que las personas tienen creencias tradicionales sobre los roles a desempeñar por mujeres y hombres y que evalúa actitudes tradicionales hacia los roles de género. La consistencia interna en la muestra del presente trabajo de dicho factor era de .93.

Inventario de Roles Sexuales (BSRI, Bem, 1981), en su versión reducida. Está formado por 20 ítems con formato de respuesta tipo Likert de siete puntos, significando 1 que nunca o casi nunca es así y 7, que indica que siempre o casi siempre es así. Diez de los ítems evalúan la medida en la que las personas se autoatribuyen los rasgos considerados tradicionalmente propios de masculinidad, tales como independencia y agencia y constituyen la escala de Masculinidad, que tenía una consistencia interna de .75 en la muestra del presente trabajo. Los otros 10 ítems evalúan características atribuidas tradicionalmente a feminidad, como empatía y nutrición, y configuran la escala de feminidad, cuya consistencia interna era de .86.

Además, se utilizó una hoja de recogida de datos sociodemográficos.

Procedimiento

Todas las personas que han participado en el presente trabajo han sido voluntarias. El acceso a la muestra ha sido a través de diferentes centros educativos y formación ocupacional de la isla de Tenerife. Para ello, se contactó primero con personas que podían acceder a tales centros para explicarles los objetivos de la investigación y la forma de cumplimentar las pruebas. También se les informó de que se debía contar con el consentimiento informado de cada participante, informándoles de la confidencialidad de los datos y, garantizando de esta forma, su anonimato. Se utilizó un código para

identificar cada cuestionario, código que solo sabe la persona que manipuló dichos datos.

Solo se incluyeron en el presente estudio las personas que cumplían los siguientes tres requisitos: 1) edad entre 18 y 25 años; 2) tener (o haber tenido) pareja y 3) que dicha pareja fuese una relación de pareja heterosexual.

Resultados

Al analizar el tiempo de duración de la relación con la pareja heterosexual respecto a la que se evaluó la victimización y perpetración de violencia se encontró mucha diversidad, tal y como se muestra en la Figura 2, oscilando desde un mes o menos hasta ocho años y medio. La duración media de dicha relación fue 24,7 meses, la desviación típica 22,18, la mediana 18 y la moda 36 meses.

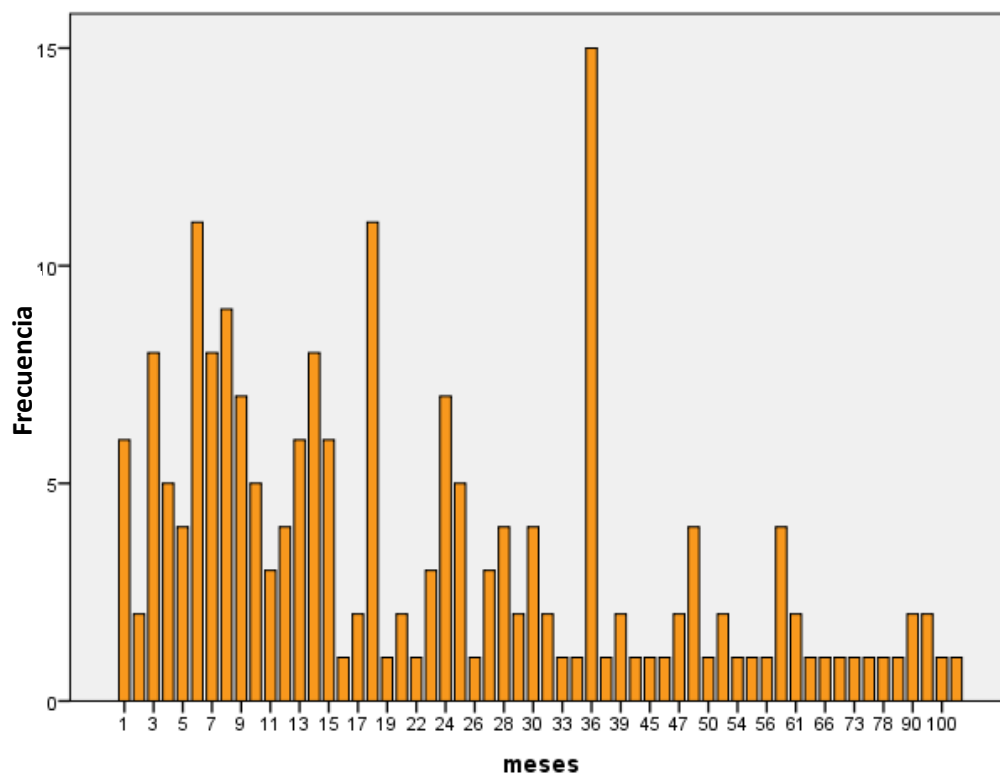


Figura 2. Tiempo (en meses) de duración de la relación con la pareja

En la Figura 3 se muestra la violencia total ejercida por su pareja hacia las personas participantes en el estudio. Se encontró que 68 de las personas participantes, que suponen el 34,9% de la muestra total, informó de no ser víctima de violencia por parte de su pareja. Como puede observarse en la figura 3, aunque lo más común era que se tratase de violencia de baja intensidad, en algunos casos la intensidad era media o alta. El rango de puntuaciones en victimización total de la pareja estaba entre 0 y 21, siendo el rango máximo permitido por la escala de 44. La media era 2,98 y la desviación típica 3,97. Al analizar los tipos de violencia, se encontró que la forma de violencia de la pareja más frecuente era el control, lo que se daba en el 44,6% de la muestra, seguida de violencia psicológica (el 43,6%), violencia física (el 23,1%), violencia sexual (el 20,5%) y amenazas (el 4,6%).

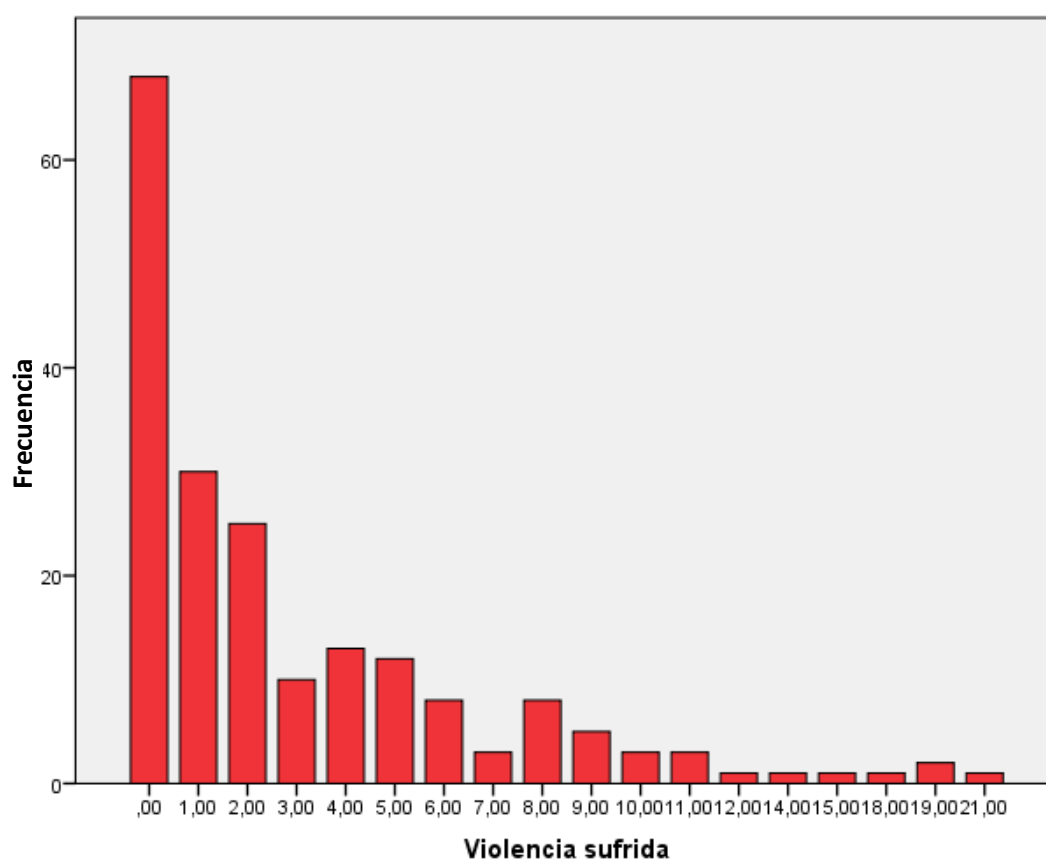


Figura 3. Victimización por violencia de su pareja en la muestra total

Para conocer si se daban diferencias entre mujeres y hombres en victimización en las diferentes formas de violencia de la pareja, se hicieron análisis de varianza considerando como factor el género y como variable dependiente la puntuación en cada uno de los tipos de violencia. El MANOVA evidenció que no se daban diferencias estadísticamente significativas a nivel multivariado, $F(5, 189) = 0,85, p = .51$, ni tampoco se daban diferencias entre mujeres y hombres en la victimización por violencia de pareja en ninguno de los tipos de violencia analizados, tal y como puede observarse en la Tabla 1.

Tabla 1. Medias (*M*), desviaciones típicas (*DT*) y comparaciones entre hombres y mujeres en victimización por violencia de la pareja.

Tipo violencia	Hombres (n = 98)		Mujeres (n = 97)		Comparaciones	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Psicológica	1,14	1,70	1,10	1,76	0,03	.87
Control	1,01	1,32	0,86	1,40	0,63	.43
Física	0,56	1,15	0,50	1,28	0,10	.75
Amenazas	0,05	0,22	0,05	0,26	0,00	.99
Sexual	0,44	0,91	0,24	0,70	2,99	.09

Tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la victimización total por violencia de pareja, $F(1, 193) = 0,63, p = .43$. La puntuación media en victimización total en el grupo de hombres era 3,20 ($DT = 3,63$) y en el de mujeres 2,75 ($DT = 4,30$).

Para conocer la relevancia que tiene la edad y el tiempo de duración de la relación de pareja en la victimización por dicha violencia, total y en sus diversas formas, se hicieron

análisis correlacionales, datos que se muestran en la Tabla 2. Como puede observarse, solo se encontró una correlación estadísticamente significativa y era aquella entre la edad actual con la victimización física en el grupo de chicas, aunque la magnitud de la asociación es baja, se indica que hay una cierta tendencia a menor victimización por violencia física, cuanto mayor edad en dicho grupo.

Tabla 2. Correlaciones para hombres y mujeres entre victimización por violencia de la pareja con la edad y el tiempo de duración de la relación.

Tipo violencia	Hombres		Mujeres	
	Edad	Meses de relación	Edad	Meses de relación
Psicológica	-0,11	0,09	-0,08	0,04
Control	0,01	0,17	-0,03	-0,02
Física	-0,18	-0,06	-0,28**	0,02
Amenazas	0,03	-0,03	-0,12	-0,11
Sexual	-0,05	-0,07	-0,07	-0,07
Violencia total	-0,11	0,06	-0,15	-0,01

La distribución de la violencia total ejercida hacia su pareja se muestra en la Figura 4. Como puede observarse, también se da diversidad, si bien el rango de puntuaciones en perpetración de violencia hacia la pareja se sitúa entre 0 y 10, siendo la media 1,78 y la desviación típica 2,10. El 34,4% de las personas participantes informaron de no ejercer nunca violencia hacia su pareja, porcentaje que era del 53,3% cuando se trataba de control de la pareja, 64,6% de violencia psicológica, 85,1% de violencia sexual, 83,1% de violencia física, y 99% de amenazas.

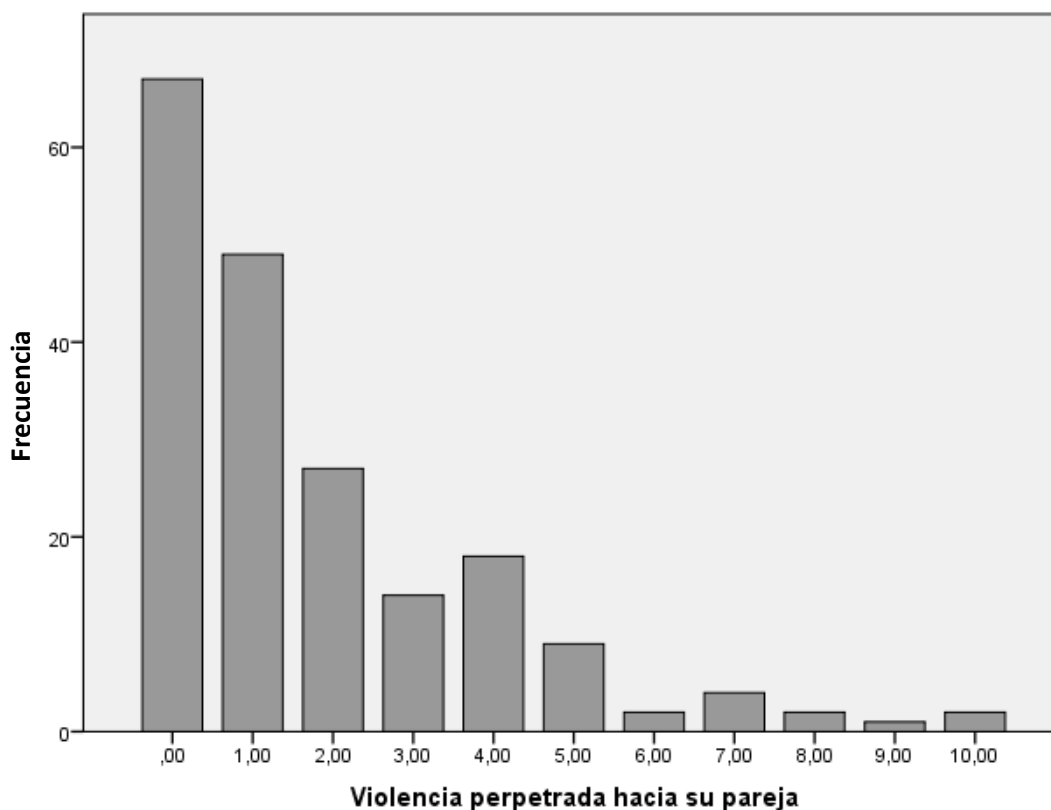


Figura 4. Perpetración de violencia hacia su pareja en la muestra total

El MANOVA en que el factor era el género y la variable dependiente la perpetración de los distintos tipos de violencia evidenció que no se daban diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres a nivel multivariado, $F(5, 189) = 1,49, p = .19$; ni tampoco se daban diferencias en perpetración de ninguno de los tipos de violencia, tal y como puede observarse en la Tabla 3.

Tabla 3. Medias (*M*), desviaciones típicas (*DT*) y comparaciones entre hombres y mujeres en perpetración de violencia hacia la pareja

Tipo violencia	Hombres (n = 98)		Mujeres (n = 97)		Comparaciones	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Psicológica	0,62	0,91	0,54	0,99	0,40	.53
Control	0,62	0,74	0,73	1,03	0,73	.39
Física	0,22	0,58	0,40	1,03	2,21	.14
Amenazas	0,00	0,00	0,02	0,14	2,04	.15
Sexual	0,24	0,64	0,15	0,42	1,35	.25

Tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la información dada por chicos y chicas sobre la perpetración total de violencia hacia la pareja, $F(1, 193) = 0,19, p = .66$. La puntuación media en el grupo de hombres era 1,71 ($DT = 1,80$) y en el de mujeres 1,85 ($DT = 2,37$).

Al analizar si se asociaba la victimización con la perpetración de violencia hacia la pareja, se encontraron correlaciones estadísticamente significativas, ($p < .001$), siendo el coeficiente de correlación de Pearson entre ambas variables en la muestra total $r = 0,59$. El análisis de tal relación en la muestra de cada género evidenció que, la asociación entre ser víctima de violencia de la pareja y ejercer tal violencia era mayor en las mujeres ($r = 0,67, p < .001$) que en los hombres ($r = 0,47, p < .001$).

El análisis de la relación entre la perpetración de violencia hacia la pareja, total y en sus diversas formas, con la edad y con el tiempo de duración de la relación calculados de forma independiente en la muestra de chicos y chicas se muestran en la Tabla 4. Como puede observarse, se encontró que la asociación entre la edad y la perpetración de violencia física hacia la pareja era ligeramente mayor en las mujeres ($r = -0,21$) que en

los hombres ($r = -0,19$), aunque en el grupo de hombres la correlación era solo marginalmente significativa desde el punto de vista estadístico ($p = .06$), y la asociación estadísticamente significativa entre el control de la pareja y el tiempo de duración de la relación se daba en los hombres ($r = 0,26$, $p = .05$) pero no en las mujeres ($r = 0,07$, $p = .53$). Por tanto, aunque con la edad hay una cierta tendencia, en mujeres y hombres, a ejercer menos violencia física hacia la pareja, los hombres tienden a controlar más a su pareja cuanto más dura la relación.

Tabla 4. Correlaciones para hombres y mujeres entre perpetración de violencia hacia la pareja con la edad y el tiempo de duración de la relación

Tipo violencia	Hombres		Mujeres	
	Edad	Meses de relación	Edad	Meses de relación
Psicológica	0,08	0,20	-0,13	0,01
Control	0,01	0,26*	-0,10	0,07
Física	-0,19	-0,10	-0,21*	0,03
Amenazas	--	--	-0,08	-0,05
Sexual	-0,01	-0,10	0,06	-0,06
Violencia total	-0,01	0,14	-0,18	0,03

Para conocer la relevancia de la Inteligencia Emocional en la perpetración y victimización por violencia de pareja en mujeres y hombres se hicieron análisis correlacionales, datos que se muestran en las Tablas 5 y 6. Como puede observarse en la Tabla 5, no se dan correlaciones estadísticamente significativas entre la victimización por violencia de la pareja y la Inteligencia Emocional de mujeres y hombres, si bien

algunos de los coeficientes entre tales variables son un poco más altos en las mujeres que en los hombres.

Tabla 5. Correlaciones para hombres y mujeres entre victimización por violencia de la pareja e Inteligencia Emocional

Tipo violencia	Hombres			Mujeres		
	Atención	Claridad	Reparación	Atención	Claridad	Reparación
Psicológica	0,00	0,05	0,15	-0,14	-0,19	-0,07
Control	-0,04	0,06	0,06	-0,16	-0,20	-0,04
Física	0,04	-0,03	0,01	0,10	-0,03	0,13
Amenazas	0,05	0,00	-0,03	0,03	0,05	-0,11
Sexual	-0,14	-0,10	-0,07	-0,13	-0,11	-0,14
Violencia total	-0,03	0,01	0,07	-0,10	-0,17	-0,03

Los datos de la Tabla 6, donde se muestran las correlaciones entre Inteligencia Emocional y la perpetración por mujeres y hombres de violencia hacia la pareja evidencian la existencia de algunas correlaciones estadísticamente significativas, si bien la magnitud de las correlaciones es baja y algunas difieren en el grupo de mujeres y en el de hombres. En estos, la violencia total ejercida hacia la pareja se asocia con menor atención, es decir, con menor capacidad de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada y con menor claridad que, como ya se citó, se refiere al conocimiento y comprensión de los propios estados emocionales. Además, un mayor control de la pareja se asocia en los hombres con puntuaciones más bajas en atención, mientras que el conocimiento y comprensión de los propios estados emocionales (claridad) se asocia de forma estadísticamente significativa con ejercer menor violencia psicológica y física

hacia la pareja. En las mujeres solo se observaron correlaciones estadísticamente significativas entre la perpetración de violencia hacia la pareja y atención, ejerciendo menor control y violencia sexual las mujeres con mayor atención, es decir, mayor capacidad de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada.

Tabla 6. Correlaciones para hombres y mujeres entre perpetración de violencia hacia la pareja con Inteligencia Emocional

Tipo violencia	Hombres			Mujeres		
	Atención	Claridad	Reparación	Atención	Claridad	Reparación
Psicológica	-0,18	-0,26*	-0,19	-0,19	-0,08	-0,19
Control	-0,27**	-0,12	-0,10	-0,26**	-0,18	-0,03
Física	-0,02	-0,20*	-0,09	0,12	0,06	0,06
Amenazas	--	--	--	-0,12	-0,07	-0,10
Sexual	-0,16	-0,10	-0,02	-0,24*	-0,14	0,09
Violencia total	-0,27**	-0,28**	-0,18	-0,19	-0,12	-0,06

* $p < .05$; ** $p < .01$.

En la Tabla 7 se muestran las correlaciones para hombres y mujeres entre la victimización por violencia de la pareja con la actitud tradicional hacia los roles de género, tal y como es evaluada por el ARG-2, y con masculinidad y feminidad, evaluado por el BSRI-R, y en la Tabla 8 la asociación entre dichas variables y la perpetración de violencia hacia la pareja.

Como puede observarse en la Tabla 7, existen varias correlaciones estadísticamente significativas, si bien la magnitud de la asociación entre las variables es baja. En los hombres se da una cierta tendencia a más victimización sexual de la pareja en los que

tienen actitudes más tradicionales hacia los roles de género. Además, los hombres que tienen más interiorizadas las características que se consideran tradicionalmente como masculinas tales como, por ejemplo, la fortaleza, la independencia, o el liderazgo informan de sufrir mayor victimización total de su pareja, así como mayor violencia psicológica y control, mientras que los hombres con mayor autoatribución de características consideradas tradicionalmente como femeninas tales como, por ejemplo, la empatía, la nutrición, o la solidaridad, informan de sufrir menos victimización física y sexual de su pareja. En el grupo de mujeres no se dan asociaciones estadísticamente significativas entre la victimización por violencia de la pareja y las actitudes tradicionales hacia los roles de género, ni tampoco con masculinidad y feminidad.

Tabla 7. Correlaciones para hombres y mujeres entre victimización por violencia de la pareja con actitud tradicional hacia los roles de género y con masculinidad y feminidad

Tipo violencia	Hombres			Mujeres		
	Actitud tradicional roles género	Masculinidad	Feminidad	Actitud tradicional roles género	Masculinidad	Feminidad
Psicológica	0,02	0,21*	-0,02	0,01	-0,12	-0,03
Control	0,09	0,22*	-0,03	0,16	-0,14	0,00
Física	0,05	0,14	-0,21*	0,04	-0,05	0,03
Amenazas	-0,11	0,14	-0,13	0,05	-0,13	0,11
Sexual	0,23*	0,08	-0,25*	0,10	-0,11	-0,05
Violencia total	0,12	0,25*	-0,16	0,09	-0,14	-0,01

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

En la Tabla 8, se observa que los hombres con actitudes más tradicionales hacia los roles de género ejercen más violencia sobre la pareja, con mayor control de su pareja y tendiendo también a ejercer mayor violencia psicológica y sexual. Además, los hombres que tienen más interiorizadas las características que se consideran tradicionalmente como masculinas informan de ejercer mayor violencia psicológica hacia su pareja, mientras que los que tienen más interiorizadas características consideradas tradicionalmente como femeninas, informan de ejercer menos violencia hacia su pareja, si bien la asociación con la violencia física no es estadísticamente significativa. En las mujeres, la violencia ejercida hacia su pareja es independiente de su actitud tradicional hacia los roles de género, así como de su interiorización de las características consideradas como tradicionalmente masculinas. Pero, las mujeres que se autoatribuyen en mayor medida características consideradas tradicionalmente como femeninas, informan de ejercer menos control sobre su pareja, así como de menos violencia total y sexual.

Tabla 8. Correlaciones para hombres y mujeres entre perpetración de violencia hacia la pareja violencia con actitud tradicional hacia los roles de género y con

Tipo violencia	masculinidad y feminidad					
	Hombres			Mujeres		
	Actitud tradicional roles género	Masculinidad	Feminidad	Actitud tradicional roles género	Masculinidad	Feminidad
Psicológica	0,25*	0,26*	-0,23*	0,08	0,02	-0,20
Control	0,48***	0,11	-0,21*	0,02	-0,01	-0,28**
Física	0,07	0,04	-0,17	0,02	0,08	0,00
Amenazas	--	--	--	0,01	0,06	-0,02
Sexual	0,21*	-0,08	-0,25*	0,19	-0,15	-0,24*
Violencia total	0,42***	0,16	-0,35***	0,08	0,02	-0,25*

* $p < .01$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Discusión y Conclusiones

El primer objetivo de este trabajo planteaba conocer la relevancia que posee la Inteligencia Emocional en la violencia de pareja que se da en la adolescencia tardía y juventud.

Los datos del presente estudio, evidencian la necesidad de seguir profundizando en el estudio de la misma. Puesto que, en general, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas, pero sí que se han encontrado indicios de que seguir profundizando en esta misma línea de investigación podría dar lugar a datos similares estadísticamente significativos.

Sin embargo, como ya se comentó anteriormente, se replican los resultados de otras investigaciones (véase Sánchez et al, 2008), puesto que lo realmente importante es que las variables asociadas a la Inteligencia Emocional sí ponen de manifiesto su importancia.

Con respecto al segundo objetivo, se trató de conocer si hay diferencias entre mujeres y hombres en victimización y perpetración de la violencia en sus diferentes formas.

Tal y como ocurría en el anterior objetivo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la victimización y perpetración de la violencia con respecto al género.

Sin embargo, ambos objetivos se desglosan en diferentes objetivos específicos, donde sí se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en alguna de las variables.

De esta forma, se encontró que hay una cierta tendencia a menor victimización por violencia física a mayor edad, sobre todo en las mujeres. Esto puede deberse a la propia

etapa madurativa en la que se encuentran, así como, a la pérdida de la vergüenza para poder contar la situación de violencia sufrida en la pareja y dejar atrás los sentimientos de culpa, característicos de las mujeres maltratadas. Sentimientos que, normalmente, repercuten en la salud mental de dichas mujeres y en la propia reincorporación a una vida normalizada. Por tanto, al tener una mayor madurez y menos sentimientos de culpabilidad, pueden llegar a ser más capaces de reconocer lo que han estado viviendo y que, anteriormente normalizaban. Además, se ha observado que a menor edad, existe una mayor sensación de indefensión, por lo que puede ser una de las razones que también justifiquen este hecho (Matud, 2009).

Por otro lado, se encontró que ser mujer y ser víctima de violencia de la pareja y ejercer tal violencia era mayor en las mujeres. Dichos resultados, pueden deberse a lo comentado anteriormente, ya que las mujeres asumen ciertas características más asociadas a lo femenino, adoptando, en muchas ocasiones, un papel de víctima directamente por el hecho de ser mujer y por socializarse de manera diferente, aunque ellas no lo elijan, puesto que es la sociedad quien establece estas diferencias. Además, por esta misma razón, pueden estar asumiendo una característica que, socialmente, ha estado más asociada a lo propiamente femenino como es la sinceridad, exponiendo la realidad que viven con sus parejas de forma más fiel a la realidad. Es decir, en este caso, las mujeres están siendo más capaces que los hombres de reconocer la violencia que ejercen sobre su pareja, pudiendo explicarse este fenómeno por lo citado anteriormente y, por las propias capacidades asociadas a la Inteligencia Emocional, que hacen que las mujeres puedan ser más expresivas e inteligentes emocionalmente.

Es importante resaltar que se ha encontrado que hay una cierta tendencia, tanto en mujeres como en hombres, a ejercer menos violencia física con la edad, pero los

hombres tienden a controlar más a su pareja, cuánto más tiempo ha pasado en la relación.

Esto puede deberse a que los hombres no ejercen un control sobre sus parejas desde el primer momento que se inicia la relación. Puesto que, normalmente, lo que ocurre es que la violencia se va volviendo más frecuente e intensa con el tiempo, pudiendo darse este fenómeno en el control sobre la pareja (Matud, 2009). Así, una vez que la relación está afianzada, es más fácil comenzar a ejercer este control, ya que si se diera desde un primer momento, sería más probable que las mujeres abandonaran dicha relación.

Dentro de los objetivos específicos propuestos para los componentes de la Inteligencia Emocional, se encontró que la violencia total ejercida se relaciona con una menor atención. Además, los hombres muestran puntuaciones más bajas en atención, asociándose esto con ejercer un mayor control sobre sus parejas. Con respecto a las mujeres, se encontró que aquellas que poseen una mayor atención a sus estados emocionales, ejercen menos violencia sexual y control sobre su pareja.

Estos datos corroboran los encontrados en estudios similares (véase Fernández-González et al, 2018), donde se ha visto que la Inteligencia Emocional juega un papel protector en las chicas adolescentes, ya que, atender a sus propios estados emocionales repercute en una mejor regulación de los mismos. Además, sugieren que obtener buenas puntuaciones en Inteligencia Emocional reduce el mantenimiento de la violencia en la pareja (Fernández-González et al, 2018).

Por último, los análisis realizados para estudiar la asociación entre las actitudes tradicionales hacia los roles de género, se ha observado que los hombres con una mayor actitud tradicional hacia los roles de género, ejercen una mayor violencia sobre su pareja. Esto puede deberse a que la masculinidad puede estar actuando como un factor de riesgo, donde los hombres asumen características atribuidas socialmente como

masculinas y ponen de manifiesto la importancia que la sociedad atribuye a dichas características, dejando de ser “hombre” cuando estas no se cumplen o, no se cumplen, en la medida que la sociedad considera relevante. Así, se puede estar dando un fenómeno donde la mujer asume un papel de víctima y el hombre de agresor, simplemente por la influencia que las creencias, acerca de cada género, poseen en la sociedad actual.

Es decir, cuando se asume que ser “hombre” lleva asociado unas características concretas como ser independientes, agresivos, competentes o autoeficaces, coincidiendo esto con el estereotipo masculino (Castillo-Mayén y Montes-Berges, 2014). Por tanto, se puede llegar a asumir que la mujer es de su “propiedad” y actuando en consecuencia con esta creencia, ejercen un mayor control sobre ella, ya que, al suponer que es de su propiedad tienen derecho a actuar de esta manera.

Por último, este trabajo remarca la importancia de continuar con el estudio de la influencia que tiene la utilización de la Inteligencia Emocional como una alternativa de resolución de conflictos en la violencia de pareja adolescente heterosexual. Puesto que, se ha puesto de manifiesto que, si se trabaja en dicha variable y si se poseen herramientas para su propia utilización, la violencia no será un recurso a utilizar y, por tanto, se reducirán numerosas problemáticas asociadas a la misma.

Referencias

- Bem, S. L. (1981). *A manual for the Bem Sex Role Inventory*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.
- Blázquez, M; Moreno, J.M. y García-Baamonde, M.E. (2009). Inteligencia Emocional como alternativa para la prevención del maltrato psicológico en la pareja. *Anales de Psicología*, 25 (2), 250-260.

- Castillo-Mayén, R. y Montes-Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Anales de psicología*, 30 (3), 1044-1060.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2002). La Inteligencia Emocional como una habilidad esencial en la escuela. *OEI-Revista Iberoamericana de Educación*, 29, 1-6.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755.
- Fernández, L.; Calvete, E.; Orue, I. y Echezarraga, A. (2018). The role of emotional intelligence in the maintenance of adolescent dating violence perpetration. *Personallity and Individual Differences*, 127, 68-73.
- Gartzia, L.; Artzeta, A.; Balluerka, N. y Barberá, E. (2012). Inteligencia Emocional y género: más allá de las diferencias sexuales. *Anales de psicología*, 28 (2), 567-575.
- Gutiérrez Ángel, N. (2019). Repercusiones Emocionales de la Violencia Escolar: Influencia en la Inteligencia Emocional. *Acción Psicológica*, 16(1), 143–156.
- Howard, J. J. (2013). Emotional intelligence and adolescent perpetration of emotional and physical abuse: Examining peer violence and alcohol use as moderators. *Dissertation Abstracts International: Section B. Sciences and Engineering*, 75 (1-B(E)).
- López, P. (2001). Representación de género en los informativos de radio y televisión. Madrid: Instituto de la Mujer y RTVE.
- Matud, M. P. (1999). *Impacto psicológico del maltrato a la mujer: un análisis empírico*. Memoria de investigación. Tenerife: Instituto Canario de la Mujer.

- Matud, M. P. (2017). *Cuestionario de violencia de pareja*. Cuestionario no publicado en proceso de validación
- Matud, M.P., (2009). *Violencia de Género. España, Publicaciones de la Universidad Jaume I*.
- Mayer, J. D., y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Perles, F.; San Martín, J.; Canto, J. y Moreno, P. (2011). Inteligencia Emocional, celos, tendencia al abuso y estrategias de resolución de conflicto en la pareja. *Escritos de psicología*, 4 (1), 33-43. DOI: 10.5231/psy.writ.2011.0605
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., y Palfai, T. P. (1995). *Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale*. In J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, disclosure, & health* (p. 125–154). Washington, DC: American Psychological Association.
- Sánchez, M.T.; Fernández-Berrocal, P.; Montañés; J. y Latorre, J.M., (2008). ¿Es la Inteligencia Emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6 (2), 455-474.